

REVISTA



Revista  
Niños

EXHIBICION



NÚMERO 1 : Falcó & Borrásé, Editores : San José

## COCINA ESCOLAR

---

### Torta de arroz fiambre

El arroz que sobró de la comida se muele bien, se le agregan uno o dos huevos, una cucharada de mantequilla o de manteca, una taza de leche hirviendo, una pulgarada de sal y un poquito de pimienta. Se revuelve todo muy bien, se pone en forma de pirámide en un plato, se le unta encima huevo batido y se mete al horno hasta que dore.

### Ropa vieja a la americana

Derritase en la sartén un poco de manteca con algo de harina, yerbabuena, perejil, una cabeza de ajo en pedacitos y tres chiles dulces. Mójese con caldo de la olla y agréguese los restos de la carne hechos hebras. Déjese freir por espacio de veinte minutos, sazonado a gusto con sal. Rocíese con unas gotas de naranja agria y sirvase inmediatamente.

---

Si la décima parte del cuidado puesto cada día para conseguir un buen pan y tener buena cocina, se hubiera dedicado a perfeccionar su propia familia, desde hace mucho tiempo todo el mundo sería perfecto.

MARCO TERENCIO VARRON (Escritor romano).

Año 1 - 11

Julio 1912

No. 1 - 6

San José, C. R.

# Mis Apuntes

Revista para niños

Director:

Ramiro Aguilar D.

Editores:

falcó & Borrásé

## Un saludo y dos palabras

NIÑOS, MIS AMIGOS:

*Facilitar la tarea de Uds., amiguitos, es el fin que se propone esta revista que hoy les saluda.*

*Sencilla, parca de palabras, apropiada al gusto y a la inteligencia de Uds. y desinteresada como el amor de las madres, va a las manos infantiles con la santa intención de servirles en algo.*

*En estas páginas hallarán mis amiguitos algunos de esos desarrollos y resúmenes que la vida escolar exige que se hagan en los cuadernos, para que sirvan como puntos de*

referencia y de apoyo en el conversar de ustedes, dentro y fuera de la escuela.

Así la ocasión de cometer faltas de ortografía y de exactitud científica, serán menores. Así se acostumbrarán a leer más y a pensar mejor. Así algunos detalles de la geografía, de la historia, de los animales, de las plantas, de las piedras, etc. de nuestro país y del exterior; algunos detalles de las leyendas de nuestro pueblo; del vivir de nuestros casi olvidados grandes hombres; de la historia de nuestros principales edificios, serán conocidos fácilmente por Uds. expuestos en pocas líneas, las indispensables, que de modo claro y verídico, sabrán escribir para los niños, los maestros, los padres de familia, todas las personas de buena voluntad que quieran buscar el bien de la niñez, a quienes, cortés y cordialmente, pedimos, por este medio, sus trabajos.

No buscamos hacer dinero; condenamos en todo sentido a los explotadores de los niños; si alguna ganancia queda, será invertida en mejorar la revista: Uds. y las gentes todas podrán seguir la marcha pecuniaria de Mis Apuntes, por los datos que a conciencia en cada número daremos.

La vida de esta publicación está en sus manos: si la ayudan comprándola y más que con eso, pidiéndole a sus maestros, a sus padres, a sus amigos, que escriban algo para la revista de Uds., de acuerdo con nuestro plan de trabajo, iremos largo y tal vez sin esfuerzo crearemos libros de texto, apropiados y con sabor costarricense, que tanta falta nos hacen.

Si Uds. y todo el mundo le vuelven las espaldas, otra buena intención y otro esfuerzo en bien de los niños, irán a perderse en el pasado, como se pierden paulatinamente y sin ruido, las formas de las nubes, que al morir de la tarde y ricas en matizados resplandores, hicieron por un momento las delicias de nuestras almas, preparadas por los estudios especiales del crepúsculo.

---

## EL PERIÓDICO EN LA ESCUELA

La educación práctica consiste en la formación de hábitos. El niño que se habitúa a bañarse diariamente, será aseado; el que se acostumbra a trabajar y hacer ejercicio, será un hombre activo; el que dedica dos horas,

diarias a la lectura, sentirá cuando adulto la necesidad de leer algo cada día.

La prensa es en otros países un cuarto poder, porque todos la leen y se interesan por los negocios públicos. Yo he visto en los Estados Unidos a los obreros encaminarse a sus talleres por la mañana con los bolsillos llenos de periódicos.

Entre nosotros casi no se lee; más aún, muchos que aprendieron a leer en la escuela, lo han olvidado del todo. Conviene pues, crear el hábito de leer. Hace veinte años propuse al señor Masferrer la fundación de un periódico para niños. Aquel distinguido pedagogo salvadoreño publicó una revista. *El Mundo de los Niños*, de existencia tan efímera como todo lo bueno que se realiza entre nosotros.

¿Correrá igual suerte este nuevo periódico? No lo creo: ya el público comprende mejor los fines educativos de tales publicaciones y los maestros van saliendo de su apatía y comprendiendo mejor su misión.

Habituemos a los niños a leer y hagamos que el periódico sea para ellos una necesidad como el aseo diario, un acompañamiento de la taza de café por la mañana. Así formaremos

hombres que se interesen por la sociedad en que viven, capaces de defender sus derechos. Así formaremos la opinión pública, fundamento de los buenos gobiernos.

*Quien no lee la prensa, es un mal ciudadano.*

C. GAGINI.

## Las agüelitas

Las arañas que viven bajo mi alero, estaban muy atareadas. Cada una llevaba y traía su hilo sin abrir la boca. De pronto, noté cierta inquietud en el telar instalado bajo mi alero: un colibrí vibraba entre las pudreorejas que adornan la ventana. Metía su pico largo en las campanillas moradas y se zambullía los inocentes insectillos que por allí andaban. Luego se puso a danzar frente a las asustadas tejedoras.

—Buenos días señoras, dijo. No os azoréis tanto, que ya mi buche está lleno y no tengo la menor intención de haceros daño.

Las arañas se deshicieron en cortesías.

—Buenos días señor Colibrí. Señor Colibrí, buenos días. Nos alegramos por Ud. y por nosotras de que su buche esté lleno.

El pájaro preguntó:—Y por qué trabajáis con ese afán? A no veros, hubiera dicho, bajo el alero no había alma viviente.

—Oh! señor Colibrí, no sabe Ud? No ha oído nada? Esta tarde no lloverá, el viento nos ha contado que no lloverá, y entonces esos insensatos animalillos que el dueño de la casa llama sin ton ni son, agüelitas, saldrán a celebrar la fiesta de sus bodas.

La más servil añadió con zumba:—Muchas de ellas, celebrarán sus bodas en los hilos de nuestras telas; aunque son tontas, no dejan de ser buen bocado. Venga Ud. por acá esta tarde, señor Colibrí, no se acueste temprano y le aseguro que tendrá una comilona.

El colibrí rió con risilla burlona— Qué comadre tan oficiosa! —dijo y se alejó veloz.

En efecto, no llovió. Estábamos en el Veranillo de San Juan y la tarde fue una de esas tardes deliciosas que son como una flor entre la tristeza del invierno. Los celajes que adornaban el cielo eran amarillosos y las copas de los árboles y los tejados parecían bañados

en miel. Los niños jugaban en la calle y sus gritos llenaban de dulce alegría el corazón de las personas viejas que los escuchaban.

Como dijeron las arañas que viven bajo mi alero, ejércitos de agüelitas salieron al aire libre y poblaron la luz dorada de la tarde. Los niños dijeron que parecían chispitas que caían del cielo, y reían sacudiéndolas de sus cabezas y de sus vestidos.

Muchas se quedaron en las ventanas y correteaban sobre los vidrios con su andarcillo contoneado que a mí me recordaba el de mi vecina del frente, una muchacha bajita y regordeta. Otras quedaron presas en las telarañas. Y ¡qué hipócritas, me parecieron aquellos hilos que brillaban al sol cual si fueran de oro, con un aire tan inocente! El colibrí y algunos comemaíces trasnochadores, sembraban de rato en rato el terror entre los alados insectos.

Yo pensaba con cuánto sobresalto celebraban las agüelitas sus bodas!

Uno de los niños que jugaban en la calle, fue llamado por su madre. El pequeño se negaba a acostarse, porque la tarde era bella y porque las agüelitas con ser tan chirricas, mil veces más que él, no pensaban en ir a la cama.

—Tienen las alas tan lindas, mamá! Las habrán hecho con pedacitos robados al arco-iris?

El padre intervino. Era un hombre que ya tenía canas y no podía ver las agüelitas con los mismos ojos de su hijo. Además había leído mucho y hasta había puesto cuerpos de agüelitas en el cristal de un microscopio para saber cómo están formadas.

—Sí, tienen las alas hechas con mucho primor y nunca las reinas más poderosas llevarán en su cabeza velos tan delicados. Sin embargo, sólo los niños que no saben de tuyo y mío y los vagabundos sin hogar, podrán mirarlas con simpatía. Has visto esos agujeritos que hay en los muebles de madera y en las vigas? Pues cada uno es la entrada de un largo corredor que tus agüelitas han hecho con sus mandíbulas que son muy fuertes. La madera es su alimento y sólo ciertas maderas como la del cedro amargo, logran escapar a su voracidad. Y comen hasta que la luz les avisa la delgadez de las paredes, y así dejan muebles y casas en apariencia intactos en tal estado que bastaría el menor esfuerzo para hacerlos caer desmoronados. Recuerdas los montoncillos de granos diminutos de forma

ovoide, que a menudo se hallan al pie de los agujeros de que te hablo o que amanecen en los pisos? Son las deyecciones que van dejando. A veces, en el silencio de la noche, los oigo caer sobre mis papeles y me da una gran tristeza, por que pienso que esos constantes trabajadores destruyen esta casa que hizo mi padre para fundar su hogar, en la que vivió mi madre y que ahora abriga tu adorada cabeza y la querida cabeza de tu madre.

Conozco la iglesia de un pueblo de San Ramón la cual ha sido preciso reconstruir dos veces. Y son hermanos de las agüelitas que esta tarde danzan en el aire, quienes la han destruido. Como son criaturas inocentes, no saben que hasta Dios tiene casa, y así no es de extrañar se hayan comido tranquilamente la casa de Nuestro Señor.

Se encierran entre la madera un año y al cabo de él, nacen en su espalda las alitas que tanto te gustan. Salen a millares, como si una voz fuera ante cada agujero y dijera: «Venid!» Y en efecto hijo mío, una poderosa voz, la voz del Amor es la que los llama y a su sonido, les brotan cuatro álitas irisadas, que llevan tras sí como muchachas vestidas de

novias, su velo de encaje. Tú no comprendes aun el encanto que esto encierra, pero te digo que es hermoso les broten alas para amarse.

Cuando seas hombre, no olvides que tu padre se conmovía pensando que a las humildes agüelitas les nacen alas para celebrar sus bodas, y entonces, haz que tu pensamiento ponga alas a tu corazón que le servirán para volar cuando el Amor lo llame....

Luego se juntan en parejas y la hembra ya fecundada va a abrir una galería en el primer lugar apropiado que encuentra, ya en una viga, ya en una pared, etc. y se encierra tapando la entrada con cera. Allí dentro deposita una gran cantidad de huevecillos de los cuales saldrán esos diminutos gusanos blancos que todos hemos visto al partir un pedazo de madera vieja y carcomida.

Las agüelitas y todos sus parientes cercanos conocidos con el nombre de comejenes, hacen mucho daño. En el Africa lejana tienen unos primos, los térmites u hormigas blancas, quienes se construyen nidos hasta de tres metros de altura.

Si los hombres no se hubieran creado tantas necesidades, muchos de los seres que viven en torno nuestro y a los que nos vemos

obligados a destruir, estarían en paz. Me da tristeza la idea de que es preciso perseguir a tus graciosas agüelitas. Ya ves, la naturaleza las hizo de tal modo que su alimento es la madera; por lo tanto eso es lo que buscan y al hombre que no le conviene, las persiguen.

\* \* \*

Mi vecino creyó terminada su conversación sobre las agüelitas. Y esa noche, mientras yo leía, las vi ir y venir en parejas sobre mis libros, sobre las paredes y observé que muchas dejaban sobre mi mesa sus alas que se les desprendían sin gran dificultad. Entonces quedaban desnudos unos animalillos semejantes a diminutos gusanos con dos ojitos negros apenas visibles...

Por la mañana las aceras y el agua negruzca de los desagües estaban cubiertas de alas de agüelitas. Dijérase que por la noche el viento pasó deshojando sobre la ciudad, maravillosas flores de pétalos transparentes e irrisados....

CARMEN LIRA

## A manera de introducción

Invitado por el amigo y compañero, don Ramiro Aguilar V., a colaborar en el desarrollo de su oportuna idea, lanzada al público en esta revista con el sugestivo título de MIS APUNTES, me he decidido a ello, ya por exigirlo la cortesía como por el interés que indudablemente provocará en todas las esferas del Magisterio Nacional, si cada uno despojándose de ridículas preocupaciones, ofrece aunque sea su modesto contingente que ha podido acumular en sus años de práctica y de perseverante labor. Así lo exigen, a la vez, los principios de compañerismo y de solidaridad que debieran formar nuestro más esplendoroso baluarte. Esta viva y espontánea excitativa de apoyo a la revista es para aquellos que se sienten maestros de verdad y como tales no escatiman esfuerzo alguno en obsequio a los niños y en honor a nuestra profesión, tengo fe en que su director la impulsará con atinada orientación y que su altruismo no será burlado con la indiferencia. En ella cristalizarán, no lo dudo, proyectos que la desidia y tal vez la desconfianza han sepultado en el olvido.

Una de sus tendencias primordiales, como notarán sus lectores, será crear atmósfera a favor del trabajo y engendrar hábitos de laboriosidad y su fruto dispersarlo en beneficio de la familia escolar.

Yo no vacilé: desde el primer momento en que mi amigo me bosquejó su plan, de lleno estuve a acuerparle con mis débiles fuerzas, y hoy mismo obsequio a los niños con el

## Resumen de la Conquista de Méjico

SÍNTESIS.—Esta empresa, como la del Perú, simboliza la voluntad de acero del pueblo español del siglo XVI que no cejó ante los insuperables obstáculos de la época. Un puñado de hombres mal armados, mal disciplinados, con una relativa cultura que no refrena sus pasiones, enfrente de un poderoso imperio por su extensión, su población, su riqueza y su gobierno bien organizado. Ciertamente es que el inmortal Cortés, autor de esta gloriosa epopeya, supo hábilmente explotar las situaciones propicias al desenvolvimiento de su proyecto: desavenencias de varios pueblos con el emperador Motezuma, por sus tiránicas exigencias; la superstición de una tradición del imperio que decía: «Extranjeros han de venir a reclamar el gobierno de estas tierras»; la idea de superioridad sobrenatural que los españoles logran infundir en el ánimo del pueblo; preciosos auxiliares como la indígena doña Marina y Jerónimo Aguilar.

Plagada de heroísmos se encuentra esta conquista, alcanzando algunos de ellos la sublimidad como la destrucción de las naves, la Noche Triste y la batalla de Otumba. Ejemplos de bondad y de extraordinaria cultura en un siglo de ignorancia y de fanatismo: fray Bartolomé de Olmedo predicando libertad de cultos en Tlascalala, cuando Cortés imprudentemente quiere imponer su religión. No faltan hechos que desdoran la figura de Cortés como la inútil matanza de Cholula, las humillaciones de Motezuma en la prisión, el martirio de Guatimosín y su injustificable muerte.

Remata esta historia con la ingratitud del rey Car-



los V, pues Cortés muere olvidado, como un hombre vulgar.

DESARROLLO.—Gobernaba en Cuba Diego Velásquez, ávido de glorias. Se tenía pleno conocimiento de la existencia del gran imperio de los aztecas y de su ambicionada riqueza. Expediciones habían tocado ya sus dominios, pero sin resultados definitivos. Era preciso un hombre de condiciones especiales y Velásquez lo encontró en Hernán Cortés, de origen noble, agradable presencia, mediana instrucción y valeroso.

Preparada su expedición, partió de Santiago de Cuba, costeando la isla. Enemigos envidiosos hacen sospechable la conducta de Cortés ante Velásquez; éste se arrepite de la elección y se empeña en despojarle de su título de capitán, sin conseguirlo. Llega Cortés a Cozumel, donde rescata a Jerónimo Aguilar, cautivo ocho años entre los indios. Toca la expedición en varios puntos de la costa, en unos son bien recibidos y en otros hostilmente. Se observan poblaciones de muchos habitantes con casas y edificios de piedra. Llegados a Tabasco se empeña encarnizada lucha y los españoles se defienden heroicamente. Los caciques hacen regalos a Cortés entre ellos, veinte mujeres esclavas, contando a doña Marina.

Desde que el monarca de aquel codiciado imperio Motezuma, se dió cuenta de la presencia de los españoles por aquellas tierras, manifestó tal abatimiento, incertidumbre que trascendió a sus súbditos; no pudieron menos que calcular que una gran desgracia estaba a sus puertas. El monarca se apresuró a enviar ricos presentes a los invasores y órdenes de abandonar aquellos lugares. Cortés agradeció las atenciones, pero respondió categóricamente que su objeto era

visitar la capital del imperio. Extrañados los embajadores, solicitan de Cortés aplase su resolución mientras se entrevistan de nuevo con Motezuma, a quien llevan informes gráficos de lo que habían presenciado.

Había llegado por aquel tiempo el imperio de Méjico al apogeo de su grandeza con un monarca de carácter altivo, despótico, subyugando a su ilimitada voluntad los pueblos que comprendían sus vastos dominios. Al oír de boca de sus comisionados la actitud de Cortés, tuvo un momento enérgico, pero luego vino a su mente la fatídica tradición: *Terribles conquistadores vendrán de oriente a reclamar el gobierno de sus ascendientes.*

Confirma su actitud anterior, pero en forma de súplica, enviando más y mejores regalos. Cortés responde a la segunda notificación con la misma rectitud que la primera. Los indios encargados de la misión, manifestaron gran enojo, abandonando al instante la estancia de Cortés, este enojo trasciende al pueblo que se oculta y no prodiga más víveres a los españoles.

Ante esta primera dificultad, la mayoría de los expedicionarios se rebelan contra su jefe y lo fuerzan a regresar a Cuba. Cortés accede políticamente, pero un partido contrario se interpone y con su influencia, aquellos retiran su irreflexiva petición.

Aprovecha Cortés esta notable reacción y funda una población a la que da el nombre de Villa Rica de la Vera Cruz, traslada luego más al Norte, donde hoy se encuentra la ciudad y puerto de Veracruz.

Estando en Veracruz recibe la visita de algunos caciques rebeldes a Motezuma, quienes le ofrecen ayudarle; llena de júbilo a Cortés esta noticia por la importancia que entraña. Antes de internarse en el país,

resuelve enviar informes al rey de España a fin de contrarrestar la influencia que pudiera desplegar en la Corte en su contra Velásquez. Parciales de Velásquez y pusilánimes intentan fugarse en esta ocasión con fines aviesos. Para apartar de la imaginación de aquellos tan indecoroso proceder, Cortés realiza un acto que implica tanto heroísmo, que algunos historiadores dudan de su veracidad: la destrucción de la armada.

Arreglado el gobierno de Veracruz y encargado a Juan de Escalante, emprende Cortés su viaje al interior con escaso ejército, poco armamento y si muchos indios. Llega a Tlascalala, república independiente, de forma tosca, propia de un pueblo salvaje. Encuentra tal oposición, que hubo momentos desesperados, pero al fin vence la superioridad de las armas españolas y su disciplina. Entran los vencedores en la ciudad y les sorprende su prosperidad en medio de aquellas serranías. No debe pasar inadvertida la conducta de los tascaltecas, durante la lucha, que enaltece a la raza indígena: avisaban antes de atacar y proveían de víveres al enemigo. Recordamos también a fray Bartolomé de Olmedo quien reprende severamente a Cortés, cuando éste pretende imponer su religión a los tascaltecas: «La religión no debe predicarse con las armas en la mano sino por medio de la instrucción que esclarece los entendimientos y de las buenas obras que cautivan los corazones».

Prosigue Cortés impertérrito su viaje a Méjico y llega a Cholula, aliada de Motezuma, donde éste le tiene preparado un lazo descubierto gracias a doña Marina. Aquí empañó el conquistador su gloria con un severo e inútil castigo verificado deslealmente.

Tranquilizados los ánimos, continúa Cortés siendo

ya su ejército numeroso con los indios auxiliares. Próximo estaba al término de la jornada; ya ningún pueblo se opone. Al descender las montañas de Chalco se descorre el velo que cubre el panorama: la vista de los lagos y en medio del de Tezococo, la atrayente Tenochtitlán, capital del imperio azteca, residencia de Motezuma. La imaginación de aquel grupo de héroes se tortura pensando: ¡Qué de sorpresas nos tiene reservada aquella ciudad!

Motezuma, resuelto al fin porque no le queda otro recurso, se prepara para recibir solemnemente a los españoles. Las mutuas reverencias entre Cortés y Motezuma, significan que el encuentro fué muy cordial. Cortés se hospeda en elegante palacio con las precauciones debidas. El asombro, al recorrer la originalísima y suntuosa Tenochtitlán con sus hermosos edificios de piedra y amplias calles, sobre un plano que podía rivalizar con el de las mejores ciudades europeas de aquella época, no es para describirlo. Pero esta dicha es apenas relativa; la noticia de la muerte de Juan de Escalante viene a turbarla y más aún porque se decía en lucha contra los indios instigados por el mismo Motezuma. Reclamó Cortés su deslealtad al emperador, quien sostiene que ha sido calumniado. No satisfacen a Cortés sus excusas, por lo que lo somete a dura prueba: vivir en su mismo palacio. Allí despacha con igual autoridad e independencia, al menos aparente. Los responsables de la muerte de Escalante pagan en el patíbulo la obediencia rendida a su jefe. Como talentosa medida preventiva piensa Cortés en la construcción de naves que le permitan eficaz defensa en la laguna, transportando desde Veracruz los restos utilizables de su armada destruida, hazaña esta digna de una oda.

Fatigada se halla la imaginación de Cortés presintiendo los serios problemas que pueden presentarse, cuando se le comunica la llegada a Veracruz de respetable escuadra comandada por Pánfilo de Narváez, quien trae de Velásquez terminantes instrucciones contra él. Aguza su ingenio buscando solución diplomática a la dificultad sin encontrarla, viéndose obligado a salir de Méjico después de encargar el gobierno al valiente y cruel Pedro de Alvarado.

Envanecido Narváez de su superioridad rechaza toda proposición de paz. Las tropas de Cortés se aproximan a las de Narváez: les separa el río de las Canoas. Cortés sorprende al enemigo y su astucia le da la victoria que lo alienta indeciblemente. Alvarado comete al mismo tiempo desafueros en Méjico; sospechando en una traición de los indios, cree dominar la situación con un castigo ejemplar en que sucumbe lo mejor de la población mejicana. Como era de esperarse, surge una sublevación general y se hace necesaria la presencia de Cortés, quien así lo comprende y regresa inmediatamente a Méjico.

No le fue difícil la entrada a pesar del ardor bélico del pueblo. La lucha fue larga y encarnizada por ambas partes. No quedó otro medio de apaciguar los ánimos que recurrir a la autoridad del monarca: Moteczuma, obediente, se vistió de gala y subió a una torre de palacio para hablar al pueblo. Al oír que el monarca reprocha su actitud e insta al pueblo a suspender las hostilidades, una lluvia de piedras interrumpe sus palabras y cae herido en brazos de los españoles que lo custodiaban. No volvió a tomar alimento, ni permitió le curasen y murió al tercer día. Este acontecimiento enardeció más al pueblo y entonces Cortés resolvió

abandonar la ciudad para su mejor defensa. Para salir con el mayor sigilo, escoge una noche, pero había tal vigilancia que al llegar a las calzadas, millares de indios se interponen y se empeña una lucha horrorosa en medio de las tinieblas; en la horrible confusión Cortés perdió toda su artillería, sus bagajes y algunos de sus más valientes soldados. Pedro de Alvarado salió con vida debido a su agilidad: de un salto salvó un canal, única salida que le quedaba. Este lugar fue bautizado con el nombre de «Salto de Alvarado». Doña Marina y Jerónimo de Aguilar milagrosamente se salvaron. Aquella noche aciaga se llama en la historia «La Noche Triste».

Al día siguiente, al ver Cortés su ejército tan destrozado, llevó sus manos a la cara y lloró al pie de un árbol que los mejicanos aun resguardan con una verja y le llaman «El Arbol de la Noche Triste».

Abatidas las tropas, emprenden la retirada siendo constantemente hostilizadas por los indios. Llegan al valle de Otumba donde les esperan cerca de 200.000 mejicanos. En semejante situación Cortés sólo fía en el heroísmo de los suyos. Recuerda una superstición de los indios y de ella se vale para alcanzar una victoria sorprendente. El triunfo de Otumba es otra aureola que hace resaltar la figura del capitán español.

Se levanta el ánimo decaído de las tropas y al llegar a Tlascalala, su aliada, descansan y se reorganizan. Con oportunos refuerzos que le llegan se ocupa en la pacificación de los pueblos vecinos sublevados y se considera capaz de dar cima a su empresa.

Los mejicanos se alistan otra vez con su nuevo jefe Guatimosin. Cortés vuelve y se apodera, una a una, de las poblaciones que rodean al lago. Prepara su flo-

tilla y una vez lista y en el lago, establece el sitio de la ciudad de Méjico. En el primer combate, que fue naval, queda dueño del lago. El sitio duró 75 días en los cuales los indios se defendieron como fieras acorraladas. Desesperados últimamente, no les preocupa más que la manera de facilitar la fuga de Guatimozín, quien cae prisionero al huir en una canoa por el lago. Cesa al instante la resistencia indígena.

Guatimozín en presencia de Cortés, se manifiesta sereno y dijo: «He cumplido con el deber de rey; he defendido mi patria hasta el último extremo».

El emperador y su principal favorito fueron martirizados para hacerles confesar donde ocultaban los tesoros del imperio; pero se mantuvieron firmes en guardar el secreto.

Las demás provincias del país no opusieron resistencia.

Por otro lado Velásquez se obstina en vengarse de Cortés e influye de tal modo que éste tiene que presentarse en la corte española para vindicarse de los cargos que se le hacen. Satisfecho regresa a Méjico, pero más tarde al declararse a Nueva España Virreinato, se inviste con el carácter de Virrey a Antonio de Mendoza y queda la autoridad de Cortés nulificada.

La ingratitud le llena de pesar; regresa a España en donde halla sólo indiferencia y frialdad, con lo que su salud se agrava y muere a la edad de 62 años, de una manera obscura y triste como murió Cristóbal Colón. Tal fue el fin del gran capitán español, a quien se debe también el descubrimiento del golfo que llevó mucho tiempo su nombre y que hoy conocemos con el de Golfo de California.—JULIO ALVARADO B.

## CONTRIBUCIÓN VOLUNTARIA para ayudar al sostenimiento de «Mis Apuntes»

---

El valor de lo presente y lo que manden los amigos de la niñez, con el fin antes dicho, se destinará a comprar números de la revista para repartir entre los niños muy pobres.

José María Zeledón.....	C 2.00
Falcó & Borrásé.....	1.00
Isabel Carvajal.....	0.50
Fabio Garnier.....	0.50
Angela Baldares.....	0.25
Andrés Boza C.....	0.25
Eliás Vicente.....	0.25
Patrocinio Arrieta.....	0.25
Antonio del Barco.....	0.25
Matías Gámez M.....	0.25
Emanuel J. García.....	0.25
Misael Jiménez.....	0.25
Salomón Castro.....	0.50

El ángel de la fraternidad sonreiría dulcemente, como todo lo suyo, si los niños ricos compraran cada vez dos números de MIS APUNTES y dieran uno al compañerito pobre.